

ANÁLISIS Y RESTO: DOUBLE BIND

Agustina Mitjans / Universidad de Buenos Aires

En 1991 Derrida expone el texto *Resistencias* en el marco del coloquio titulado “La noción de análisis”. Dicha intervención posee dos características particulares que se diferencian de los textos más “canónicos” del pensador francés. Por un lado, es necesario tener en cuenta que al tratarse de una intervención, *Resistencias* no fue escrito como un clásico texto de teoría, es decir, bajo esta forma los conceptos aquí desarrollados se presentan de manera fugaz e incompleta. Esto no significa que consideremos a Derrida como un pensador que, en otros textos, tiende a esquematizar su pensamiento pero sí que el texto del que nos vamos a ocupar es aún menos esquemático. Para ser más claros podríamos decir que esta conferencia es prácticamente la encarnación de la famosa frase “punto de fuga”.

Comenzando por el tratamiento de dos escritos de Freud, *La interpretación de los sueños* y *Más allá del principio del placer*, a lo largo del texto Derrida va construyendo los cimientos sobre los cuales erigirá el concepto de “deconstrucción”. Así, por medio de dobles movimientos que a su vez se van duplicando casi al infinito, el pensador introduce al lector a la temática en cuestión. Ahora bien, por qué o mejor dicho, para qué Derrida recurre a Freud es uno de los interrogantes a los que pretendemos atender en este texto. Por otro lado, un dato de color, que no poco significan, nos lo brinda al comienzo de la segunda parte de la conferencia: Derrida se resistía a presentar una ponencia en el coloquio, o como afirma él: preferiría no hacerlo. Es curioso que él explicita a modo de confesión este deseo o falta del mismo en tanto la primera sección es desarrollada en torno a otra confesión, la que Freud hace en una nota al pie de *Interpretación de los sueños*. Refiriéndose a esta nota dice Derrida:

“toma al lector de testigo, como cuando uno se dirige a un confesor o a algún destinatario transferencial (algunos dirían como a un analista, si acaso el lector no lo es siempre). De modo que Freud presiente [*Ich ahne*] que algo excede al análisis” (Derrida, 1998:17).

Así podríamos preguntarnos, ¿Qué es esto que tanto Freud como Derrida consideran que excede al análisis?, dicho exceso ¿es considerado del mismo modo para ambos?

Desde el comienzo de la conferencia Derrida hace énfasis en tres conceptos freudianos: psicoanálisis, análisis y resistencia; sobre los cuáles se irá desplazando para, como dijimos, esbozar la teoría de la deconstrucción. En vistas a este fin es posible observar la utilización de dos recursos distintos: uno teórico y uno afectivo. Por un lado, con respecto al recurso teórico, el primer texto a analizar es *La interpretación de los sueños*. Dicho afamado texto no sólo le es funcional en tanto punto de partida del análisis sino, principalmente, como una puesta en escena que le permite a Derrida instalar, subrepticamente, la temática de la deconstrucción. Es vistas a esto afirma: “Freud realiza entonces *dos observaciones* apasionantes, se diría incluso apasionadas, cuya yuxtaposición y heterogeneidad merecerían un análisis interminable” (Derrida, 1998:19). Es decir que a partir de las dos observaciones freudianas, y a pesar de Freud, el análisis para Derrida no tendrá límite. Cómo entiende Derrida la noción de análisis o en qué consiste su replanteamiento, es otro de los puntos que pretendemos mencionar. Por otro lado, con respecto al recurso afectivo, podríamos decir que el modo de estructuración de la totalidad del texto hace experimentar al espectador-lector el fenómeno de la deconstrucción, el recurso afectivo. Así, el texto derrideano se encuentra dividido en dos secciones, las cuales a su vez también se separan en dos observaciones, o en dos necesidades, o en dos razones, o en dos entradas, en el análisis de dos textos distintos y finalmente en un gesto doble. Con el correr del texto este movimiento analítico se va tornando cada vez menos nítido para sobre el final presentar la deconstrucción, en cierto sentido, sin divisiones.

I. El despliegue de la nota: la resistencia.

La división continúa, dos son los textos que Derrida selecciona de *La interpretación de los sueños*: una nota al pie del “sueño de la inyección de Irma” y un fragmento del capítulo VII titulado: El olvido de los sueños. A su vez dos son las observaciones que

Derrida le hace a la conocida nota al pie que se encuentra en el “sueño de la inyección de Irma”. La primera observación presenta un elemento que luego funcionará como componente clave de la deconstrucción: el límite provisional constituido por un tipo de resistencia. El concepto de resistencia tiene a lo largo de la obra de Freud un papel fundamental, que como tal, progresivamente es reformulado y ampliado. En relación a la amplitud de la noción se podría traer a colación los “*Adenda*” a *Inhibición, síntoma y angustia* donde Freud plantea, en relación a la tópica y a la dinámica, la existencia de no menos de cinco resistencias. Tres resistencias del yo, una del super yo y una del ello, que es la que nos va a ocupar.

En el análisis al sueño de la inyección de Irma el tratamiento de la resistencia al análisis es complejo porque se podría analizar una doble resistencia. En primer lugar Freud comenta: “Reprocho a Irma que no haya aceptado la solución; le digo: «Si todavía tienes dolores, es realmente por tu exclusiva culpa»” (Freud, 2005:130), ella se resiste a su solución analítica. En segundo lugar, Freud se resiste a continuar con el análisis: “si quiera proseguir la comparación de las mujeres, me llevaría muy lejos” (Freud, 2005:132). Así, afirma que la interpretación de ese sueño no ha llegado a desentrañar su sentido oculto. Antes de comprender por qué para Derrida este límite se impone en el modo de lo provisional es necesario explicitar cómo entiende Freud el análisis en relación a los sueños porque previamente a la segunda parte de nota se puede considerar que la interpretación de los sueños es infinita. La asociación que conlleva la interpretación podría continuar así hasta toparse con una resistencia a proseguir con el análisis, tal como el caso de Freud y la comparación entre las mujeres de su sueño.

No entraremos aquí en detalles sobre la interpretación de los sueños sino que nos conformaremos con explicitar la ley general que comparten los sueños y que guía el análisis de los mismos. Esta ley general, a su vez, contesta a la pregunta por el “qué” del sueño. Es necesario tener en cuenta que este modo de pregunta, ya sea con respecto a las resistencias, al inconsciente, al consciente, a las huellas mnémicas, etc. trae a Freud múltiples problemas cada vez que se la plantea, en tanto la elucidación de los conceptos responde a un doble tratamiento: clínico y teórico.

Con respecto al sueño, en este texto en particular, Freud afirma que todo sueño es un cumplimiento de deseo, luego con el texto *Más allá del principio de placer*, dicha ley se verá modificada o corrida de su estatuto de ley general. Así, al realizar un análisis completo, el analista intentaría dilucidar el sentido oculto del sueño, es decir, el deseo que motoriza su conformación. Ahora sí podemos comprender que para Derrida, la primera parte de la nota a pie muestra un límite provisión en tanto es posible analizar la totalidad del sueño y descubrir o revelar qué deseo subyace a la formación del sueño. Así, todo el sueño entraría en el ámbito del sentido y aguardaría a ser revelado por medio de un análisis progresivo. Derrida afirma:

“En ningún momento a Freud se le cruza la idea de que una resistencia, en este contexto, puede ser algo distinto de una resistencia a su solución, a su análisis, no, más allá de este contexto, y en general, que una resistencia puede ser otra cosa que una resistencia llena de sentido a un análisis lleno de sentido” (Derrida, 1998:25).

Veremos si para Freud esto es o no así.

II. El despliegue de la nota II: el vínculo y el corte

Siguiendo con la nota observamos un quiebre, en más de un sentido, de la teoría freudiana: “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido” (Freud, 2005:132). Así retomamos nuestra pregunta: Qué es esto que tanto Freud como Derrida consideran que excede al análisis?. Según Freud, este *Nablel*, madeja o milicio se presenta como un *topos* insondable, es decir, inaccesible desde el consciente. En el capítulo VII, Freud dice: “es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar...” (Freud, 2005:519). El ombligo del sueño se presenta como la fuente inaccesible desde la cual desbordan los pensamientos oníricos. Una relación particular, en la que Derrida hace especial énfasis, entre el ombligo/nudo-cicatriz y el análisis se establece. Dicha ligazón vinculante que se establece entre el ombligo del sueño, sus pensamientos oníricos y el análisis le servirá como figura o modelo de la

dinámica de la deconstrucción. Así afirma: “Por lo tanto, para nosotros se trata siempre de pensar cómo el corte puede anudar un vínculo o, a la inversa, cómo la ligazón puede ser la interrupción de la misma” (Derrida, 1998:27).

Siendo el primer elemento el ombligo del sueño pasamos a exponer el segundo: el análisis. Derrida señala que la concepción de análisis que emplea Freud ya se encuentra en la etimología de la palabra *analysein*. El prefijo *ana* corresponde a una “elevación recurrente hacia lo principal, lo originario” (Derrida, 1998:37). Este señalaría el motivo arqueológico, anagógico o genealógico del análisis. El motivo “lítico, litológico o filolítico, [se encuentra] marcado en la *lysis*: descomposición, desligazón. Desanudamiento, liberación, solución, disolución o absolución (...)” (Derrida, 1998:25).

Ahora bien, en base a estas dos observaciones podríamos decir que la utilización del texto freudiano permite a Derrida haber introducido la noción de límite provisional y la de límite absoluto, conceptos que a pesar de parecer contradictorios no son excluyentes. En términos de la deconstrucción, la tensión entre ambos límites recreará un doble movimiento infinito en el que mientras encontramos una zona insondable, un límite o un resto que aparenta ser un límite absoluto, este se desplaza y en ese sentido el mismo funciona como un límite provisional. Tal como lo es el deseo al sueño, el resto es la condición de posibilidad de la deconstrucción en tanto que porque hay resto ella misma puede desplegarse. El estatuto del resto, y no su función, desata una amplia discusión que no pretendemos desarrollar aquí.

III. El problema del límite

Para Derrida, dentro del análisis genealógico-analítico que conforma la deconstrucción no hay tal cosa como un límite absoluto que pone un freno a la interpretación. Siempre hay algo que resta inanalizado. Mientras que para Freud el movimiento del análisis no se repite hacia el infinito. En el caso de *la Interpretación de los sueños*, ese límite es el ombligo del sueño. Y en el caso de *Más allá del principio de placer* es la compulsión de repetición la que al ser una resistencia que no tiene un

sentido concreto y que en rigor no es una resistencia, no permite que el análisis progrese.

Ahora bien, para Freud este límite sí es un límite absoluto en sentido fuerte. El núcleo patógeno, tanto como la roca viva de la castración (análisis terminable e interminable) o el ombligo del sueño, no son para Freud límites que se desplacen al infinito, son límites absolutos. En el caso del ombligo del sueño, que es uno de los que nos ocupa, Freud afirma que de ahí parte el deseo, y como sabemos es el deseo que parte del inconsciente el motor de todo el aparato psíquico. Ese deseo, en tanto inconsciente no puede ser analizado, lo que sí puede ser es su manifestación, el sueño.

El sueño se conforma cuando una cantidad de excitación se anuda a una representación y así, por medio de una alucinación se posibilita la abreacción. Ahora bien, cuando una cantidad de excitación proviene del exterior o del interior y por su cantidad no puede ligarse a una representación se dirige al inconsciente. Pero como todo el aparato está regido por el principio económico que tiende a nivelar toda excitación (principio del nirvana) dicho cúmulo de excitación debe descargarse. ¿Cómo lo hace? De distintos modos. En *Más allá del principio del placer* Freud menciona tres ejemplos que le sirven para dilucidar la tan compleja compulsión de repetición, es decir, la repetición de un hecho reprimido. Esta exteriorización puede manifestarse en un sueño, como el caso de la neurosis traumática; de un modo lúdico, como en el caso del juego del niño o por medio de la transferencia con el analista, en el caso de la neurosis de transferencia.

Como dicho anteriormente, la pregunta por el qué en Freud es en extremo compleja. Podríamos trazar dos líneas que de ningún modo pretenden agotar o incluso explicar dicho principio. Por un lado podemos pensar la compulsión de repetición como la forma de recrear de distintos modos el hecho traumático como vivencia presente. Para ejemplificar podemos traer el caso del neurótico traumático. Éste, en vez de recordar el hecho traumático “en calidad de fragmento del pasado” (Freud, 2006:18), lo recrea; “La vida onírica de la neurosis traumática muestra este carácter: reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror” (Freud, 2006:13). “Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión

causó la neurosis traumática” (Freud, 2006:31). En el caso de la neurosis de transferencia, la puesta en escena daría la oportunidad al neurótico de pasar de la pasividad que lo caracterizó en el momento del trauma o en el de la situación dolorosa a la actividad y, al analista de “instar al enfermo a corroborar la construcción mediante su propio recuerdo” (Freud, 2006:18), de modo que ligue la excitación a una representación. Así, a través de diferentes anudamientos, se podría introducir al aparato psíquico esa cantidad de excitación pulsional, es decir, la pulsión se podría abreaccionar. Sabemos que la cantidad psíquica ligada es menor a la libre, de modo que si la cantidad alojada en el inconsciente se exterioriza exitosamente a través de la compulsión de repetición y la recreación de la situación es exitosamente ligada, la cantidad de excitación disminuye y la compulsión cesa. Es decir,

“sólo tras una ligazón lograda podría establecerse el imperio irrestricto del principio de placer (y de su modificación en el principio de realidad). Pero, hasta ese momento, el aparato anímico tendría la tarea previa de dominar o ligar la excitación, desde luego que no es oposición al principio de placer, pero independientemente de él y en parte sin tomarlo en cuenta” (Freud, 2006:35)

Por otra parte podemos pensar a la compulsión de repetición en el modo negativo, es decir podemos entender que dicho principio es la resistencia al análisis impuesta por el ello.

IV. Conclusión

El ejemplo del trauma nos ayuda a mostrar la diferencia entre la concepción de Freud y la de Derrida. Para el padre del psicoanálisis hay un límite claro a la interpretación. El trauma de la guerra se recrea en el sueño sin poder ser interpretado. La pulsión que lo impulsa se encuentra más allá del aparato psíquico, más allá del principio del placer que lo rige, y es de una cantidad mayor que la que el aparato puede manejar, por eso el neurótico se despierta no pudiendo cumplir así una de las funciones principales del sueño. Lógico es que al estar más allá del aparato psíquico esté más allá de la aprehensión de cualquier individuo. En menor medida

esto también se da en el ejemplo del ombligo del sueño. El ombligo se encuentra en el inconsciente y en tanto es la fuente inconsciente desde la que parte el deseo, no es aprehensible al individuo. Así la interpretación del sueño tiene un límite. Es decir, no estamos en condiciones de decir algo sobre el sentido del ombligo del sueño en tanto que parte del inconsciente más profundo.

Derrida afirma que para Freud el deseo sí tiene sentido, más no se sabe si lo tiene. Freud es aún más drástico. A partir del inconsciente profundo y al tener éste otras leyes, no podríamos afirmar que el inconsciente ni el deseo, ni el ombligo del sueño tienen sentido o no lo tienen. Nos excede. Las manifestaciones del inconsciente que son los sueños no traumáticos, nos permiten un acercamiento a las leyes del inconsciente pero lejos estamos de poder afirmar lo que sucede ahí mismo. Por esto, los sueños traumáticos generados por la compulsión de repetición, por un principio que se encuentra más allá del aparato psíquico, es decir, más allá de todo posible anudamiento, se presentan como un límite absoluto. Es en este punto donde la comparación entre el análisis y la deconstrucción se distancian. Mientras que la deconstrucción plantea un *doble bind* infinito entre la arqueología y la filogénesis en tanto es posibilitada por el resto, el análisis psicoanalítico no se presenta como movimiento infinito. Hay un corte tajante, un límite, un agujero infranqueable para el individuo. No todo es interpretable, en tanto lo interpretable en Freud es básicamente hacer consciente lo inconsciente y en tanto la cantidad no ligada, justamente al no estar ligada, no puede ser representada e interpretada. Hasta aquí llegamos con el análisis de estos textos, mas si queremos esclarecer los límites del análisis freudiano deberíamos recurrir a su último texto: *Análisis terminable e interminable*, pero esto lo dejaremos para otra oportunidad.

Bibliografía

Derrida, J. (1998). *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Freud, S. (2005). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2006). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu.